



Al Punto

La Preparación de los Maestros para el Futuro

A medida que las escuelas de los Estados Unidos intentan dar cabida a una diversidad cada vez mayor de estudiantes, los maestros deben enfrentar desafíos nunca antes vistos. Cuando los estudiantes con incapacidades, diferencias lingüísticas u otras habilidades únicas se unen a las clases de educación general, aun los maestros mejor dispuestos temen que su falta de entrenamiento y preparación para lidiar con tales diferencias hagan que su función de maestro primario se vuelva inapropiada e inadecuada.

Al mismo tiempo, a los maestros de educación especial, de lenguas extranjeras y de inglés como segundo idioma, les preocupa que cuando sus estudiantes sean incluidos en el salón de clases tal vez no reciban el apoyo y la asistencia necesarios para el buen aprendizaje. En muchos ámbitos urbanos hay simplemente muy pocos maestros calificados para responder a la demanda en las clases y los distritos se ven obligados a depender de miembros de la comunidad cuyas

Es muy difícil lograr un programa realmente de calidad cuando se debe luchar hasta para educar a los mismos educadores.

credenciales son de emergencia. Todo el mundo está pidiendo más y diferente preparación de los maestros, servicios internos y apoyo para satisfacer tales demandas.

¿Están preparados los maestros generales para trabajar con estudiantes con incapacidades?

No y sí.

Nuestro sistema ha creado maestros con diferentes combinaciones de conocimientos e información. El sistema está asimismo diseñado para hacer que el conocimiento de un maestro sea legítimo en una situación determinada, mientras que el conocimiento de otro maestro con preparación diferente no se considera útil o válido.

Los maestros generales a veces **saben** algunas cosas importantes acerca de los estudiantes con incapacidades incluidos en sus salones de clases. También saben muchas cosas con respecto al programa de estudios y a la enseñanza que “dan resultado” con tales estudiantes. Pero su condición de maestros “generales” hace que se sospeche automáticamente de tales conocimientos cuando éstos son contrapuestos con el conocimiento “oficial” de los maestros especiales, que llevan rótulos que corresponden a los de sus estudiantes. A pesar de que los maestros generales frecuentemente pasan más tiempo observando a, e interactuando con estudiantes rotulados en sus salones de clase, su supuesta función y responsabilidad apropiadas es aceptar e implementar las recomendaciones del maestro especial como especialista aprobado por el sistema en instrucción y aprendizaje de estudiantes con rótulos. Desde la perspectiva de Seymour Sarason (1990),

Los maestros son graduados de nuestras universidades e instituciones de educación superior. Es ahí que se les enseña que hay por lo menos dos tipos de seres humanos, y que al elegir trabajar con uno de ellos uno se vuelve legal y conceptualmente incompetente para trabajar con el otro (pág. 258).

¿No es posible que los maestros especiales les enseñen a los maestros generales a trabajar con estudiantes con incapacidades?

Parece una buena idea, pero no es realmente efectiva.

Hay una vació enorme por el hecho de que los maestros especiales no conocen el plan de estudios... Los estudiantes necesitan leer. Necesitan hacer matemáticas y ciencia. ¿De dónde proviene ese contenido?

Hemos pasado varias generaciones creando un sistema de educación pública en el cual se separan cuidadosamente las diferentes formas de información así como a los diferentes tipos de personas. La consecuencia de esta costumbre de

clasificar y separar tanto a estudiantes como a maestros es que hay muy poco terreno compartido. Los maestros especiales cuentan con un conocimiento limitado acerca del programa de estudios y las prácticas de enseñanza de la educación general, mientras que los maestros generales carecen asimismo de información acerca de la educación especial. Los maestros generales y especiales saben algunas de las mismas cosas acerca de las escuelas, la enseñanza y el aprendizaje, pero la mayor parte del conocimiento y las destrezas de los que dependen para cumplir con sus responsabilidades profesionales parecen tan únicas – hasta misteriosas – que a veces deben sentirse como estuvieran casi en profesiones diferentes. Hacer que los conocimientos de un maestro sean más valiosos que los de otro en algunas situaciones, es un resultado de nuestra trayectoria que es tan insoportable como la creación de separaciones en primer lugar.

Una encuesta reciente (1998) del Centro Nacional de Estadísticas de la Educación encontró que aunque un 54% de los maestros enseña a estudiantes con dominio limitado del inglés o de orígenes culturales diversos y un 71% a estudiantes con incapacidades, solamente un 20% declaró sentirse bien preparado para satisfacer las necesidades de estos estudiantes.

Los maestros generales eran preparados para enseñar a los grupos de estudiantes “del medio” e identificar a los estudiantes “diferentes” para ser derivados. Proceder de otro modo era una *falta* de profesionalismo ya que los estudiantes con diferencias de aprendizaje presumiblemente requerían programas de estudio y enseñanza diferentes. Por su parte, la experiencia y los conocimientos de los maestros especiales eventualmente se desconectaron tanto de las metas y propósitos de la educación general, que muchos de sus estudiantes lograron resultados muy diferentes a los de sus pares que no eran incapacitados.

La Educación Especial tiene esta noción de que es aceptable que los estudiantes con incapacidades obtengan resultados diferentes porque su educación es “individualizada”. Desafortunadamente, tales resultados diferentes son también a menudo resultados desiguales.

¿No será que necesitamos maestros capaces de trabajar con todos los estudiantes?

Sí y no.

Es imposible que **todos** los educadores lleguen a ser maestros “universales” o “Súper Maestros” que poseen **todas** las destrezas e información requeridas para atender las necesidades de aprendizaje de **cualquier** estudiante. Es muy improbable que alguien pueda ser capaz de lograr semejante grado de maestría e idoneidad.

En su lugar existen otras dos opciones.

Opción 1:

Un nuevo híbrido de maestro:

Cada vez más, los programas de capacitación inicial del maestro están fusionando contenido educativo básico y requisitos de licenciatura de los campos de educación general y especial. Al mismo tiempo, algunos estados están dejando las categorías de licenciatura restrictivas y circunscritas y poniendo un mayor énfasis en el uso de habilitaciones de especialización “añadidas” a las licencias iniciales, por lo general más amplias. Las innovadoras oportunidades de desarrollo profesional continuo también alientan a los maestros generales y especiales a estudiar su profesión, a veces incluso en la preparación inicial del maestro.

Mientras estas tendencias continúen, más y más maestros ingresarán a la enseñanza con una capacitación sólida y muchas veces más integrada en lo que tradicionalmente hemos denominado educación *general y especial*. Estos nuevos maestros *híbridos* tendrán la capacidad de trabajar con grupos más heterogéneos de estudiantes porque habrán aprendido las mejores partes de las anteriormente separadas tradiciones de educación “general” y “especial”, sin tener que rotularlas de este modo. A pesar de esta base tan amplia, habrá estudiantes y situaciones que requerirán experiencia y conocimientos aun más específicos de los que puede ofrecer tal maestro *híbrido*.

Preparar a todos los maestros con un núcleo común de conocimientos y capacidad en las teorías y estrategias del evento de enseñanza/aprendizaje y luego expandir sistemáticamente la capacidad de todos los maestros de usar esas destrezas básicas con una diversidad cada vez mayor de estudiantes a través del desarrollo profesional continuo.

Opción 2:

Práctica de Grupo:

En vez de asignar a un solo maestro a una clase de 20 o más alumnos o a un área temática con responsabilidad de instrucción para 150 a 200 alumnos, deben ser grupos de maestros los que se hagan colectivamente responsables de los grupos de alumnos diversos. Solamente a través de la práctica en grupo podrán los educadores combinar sus talentos e información y trabajar mancomunadamente para dar respuesta a las demandas de la diversidad estudiantil de maneras que preserven los beneficios y traspasen las limitaciones de la práctica anterior.

Los grupos de maestros pueden traer a la tarea de enseñanza/aprendizaje tanto el bagaje común de conocimientos y destrezas como las diferentes áreas de especialización. Algunos maestros podrán especializarse en la enseñanza de la lectura y la escritura o los estudios sociales. Otros tal vez lo hagan en la provisión de apoyo emocional y de comportamiento o el uso de tecnología. Otros quizás se vuelvan especialistas en evaluación y diagnóstico del aprendizaje o el trabajo con familias y personal de agencias de trabajo social. Unidos, tales grupos de maestros poseen colectivamente tanto la amplitud como la profundidad de destrezas requeridas para responder a las necesidades de aprendizaje de grupos muy diversos de estudiantes.

¿Qué hacemos si ya estamos enseñando?

Un común primer paso entre los maestros especiales es asignar a varios integrantes del personal de apoyo de educación especial dentro de un edificio – maestro del salón de recursos, especialista en lenguaje y habla, maestro de Title 1, maestro de salón de clases auto-contenido – a un número más pequeño de salones de clases de educación general en donde pueden ser

responsables de los estudiantes con todos los rótulos a los que habían servido cada uno por separado en un número mucho mayor de aulas. Aunque el maestro que previamente se desempeñaba como maestro del salón de recursos tal vez no se sienta bien preparado para asistir al estudiante con significativas incapacidades múltiples, aprender cómo obtener tal información de sus colegas de diferentes especialidades es un “paso en el camino” hacia una práctica de grupo más completa con los maestros de educación general.

Otras escuelas están organizando a todos los maestros en grupos de trabajo que incluyen a cierto número de maestros generales así como a uno o más maestros especiales y otro personal de apoyo certificado o clasificado. Participar en el diseño del programa de estudios de educación general desde el principio significa que los maestros especiales dejan de tener que tratar de hacer “cabere” a los estudiantes con rótulos en un plan ya completado. También crea oportunidades para que los maestros especiales enseñen más aspectos del plan a todos los estudiantes en vez de ser relegados al papel de “ayudantes” para los estudiantes que tal vez tengan dificultades o necesiten ayuda o apoyo adicional.

Algunos edificios se están reorganizando en niveles por grado o equipos de bloque, en los cuales los grupos se reúnen con regularidad para compartir tareas de planeamiento del programa de estudios, alocar recursos, programar actividades, compartir trabajo de enseñanza (por ejemplo haciendo una rotación de la clase con cada uno de los tres o cuatro maestros mientras se cubre una unidad, haciendo que cada maestro se ocupe del material correspondiente a sus fortalezas e intereses) y resolver los problemas para los estudiantes que ahora les “pertenecen mutuamente”. En algunas escuelas internacionales los equipos permanecen con sus estudiantes por hasta 10 años para lograr los beneficios máximos de las relaciones a largo plazo entre educadores, estudiantes y familias. Algunas escuelas de los Estados Unidos están volcándose a un compromiso de 2 a 5 años con el mismo grupo de estudiantes.

Finalmente, los sistemas de licenciatura pueden ayudar *reemplazando los nombramientos restrictivos con nombramientos compartidos*. Las

prácticas actuales de licenciatura de maestros tienden a ser restrictivas, limitando al educador a la enseñanza de estudiantes solamente dentro de ciertas categorías. Por supuesto, algunas de estas categorías son más amplias que otras, variando de incapacidades específicas (certificaciones “LD” o “MR” para dificultades de aprendizaje y retardo mental respectivamente) a “niveles” de estudiantes (“ligero”, “severo”) a tipos de incapacidad y edades específicas (secundariamente severo o elemental “LD”).

Una característica clave de la práctica de enseñanza de grupo con estudiantes de habilidades mixtas es que los maestros comparten el trabajo con todos los niños y jóvenes como parte de un equipo, independientemente de su preparación formal o de los rótulos de su certificación. Este paso parece crítico porque es una de las maneras más eficientes de lograr que los maestros con educación más estrecha amplíen su capacidad, aumentando rápidamente el terreno en común. Más importantemente, los nombramientos compartidos crean contextos en los cuales puede ocurrir una colaboración genuina.

Fuentes:

Sarason, S. (1990). The predictable failure of educational reform. San Francisco: Jossey-Bass.

Acercas de la Autora:

Dianne L. Ferguson, Ph.D., es la Codirectora del Centro para la Síntesis de Investigación y Desarrollo de Productos del Instituto Nacional para la Mejora de las Escuelas Urbanas. También trabaja como Profesora Asociada y Directora de Apoyo Académico y Servicios Estudiantiles para la Facultad de Educación de la Universidad de Oregon.

Al Punto puede ser reproducido para ser diseminado en forma amplia y puede obtenerse en inglés o español en la página web del Instituto Nacional: <http://www.urbanschools.org>